

## CAPÍTULO III

### ESTRUCTURA: CONCEPTOS Y PRINCIPIOS

#### 3.1 Paradigma y Sintagma

Las clasificaciones utilizan el eje paradigmático del lenguaje como soporte de su construcción. Los tesauros, a pesar de haber sido concebidos como instrumentos de vocación sintagmática, también suelen relegar el eje enunciativo al plano de las dependencias y de las sustituciones. Por ello, observamos que la mayoría de las microestructuras alimentadas por operadores TR (y desde luego en su identificación con los biblioteconómicos "véase también") pertenecen al eje paradigmático del mismo modo que los operadores de equivalencia (USE/UP) y jerarquía (TG/TE).

Esta aseveración se sustenta en el siguiente razonamiento: la adscripción clasemática (ascendente TG y descendente TE) tiene como objetivo ayudar al usuario en su toma de decisiones sobre descriptores que le interesan: Andalucía se desglosa en las provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba, o las partes dirigen a los todos en un encadenado constante, ascendente o descendente, según se amplíe o focalice el interés. Habitualmente, la elección de /Cádiz/ no se poscoordina horizontalmente con /Andalucía/. Por el contrario, el término más concreto sustituye, en nuestro ejemplo, al genérico. En este sentido, podemos decir que el comportamiento del usuario se ha basado en macrorreglas paradigmáticas, de mayor y obligada presencia en las relaciones de equivalencia: al entrar por /piedra/ el operador USE me ofrece /roca/, término autorizado que debe emplearse en un tesoro (como se ha indicado, los lenguajes epistemográficos superan las sustituciones).

Los casos de los operadores de equivalencia y jerarquía se adscriben, evidentemente, al eje paradigmático del lenguaje. Asimismo, encontramos que el operador de asociación -TR- de los tesauros convencionales se inclina hacia el eje paradigmático alejándose, y alejando a los tesauros, de sus fines teóricos. Cuando un usuario utiliza /cines/ o /películas/, normalmente un descriptor por otro, no los conserva en el nivel enunciativo, requisito que da cumplimiento a la función sintagmática. Aunque la función sustitutiva del TR es importante, en la mayoría de los tesauros la lógica del TR hace que esta función paradigmática eclipse la potencia sintagmática. En el apartado dedicado a la composición morfológica veíamos como, en un lenguaje epistemográfico, la elección de paredes + inclinado (un objeto inmueble + un atributo) daba lugar a /paredes inclinadas/ (sumando y no sustituyendo). Este recurso del TR, como evocador de la construcción sintagmática, es central para la comprensión y gestión de los lenguajes epistemográficos, lo que no obsta para mantener la presencia de aquella otra relación o función.

El Sintagma, o ejes de las realizaciones, se da también en las combinaciones mediante operadores booleanos u otras gramáticas más naturales pero detectamos que, en la mayoría de los casos, los términos incluidos en el enunciado no han sido sugeridos por operadores TR sino inspirados por el azar o el conocimiento del usuario. En un lenguaje epistemográfico, el eje sintagmático se introduce en la lógica de todas las relaciones asociativas como modo

estructurante por excelencia, tan es así, que los escenarios o estructuras de mayor relevancia recogen figuras conceptuales y enunciados comportándose como auténticos textos reales o posibles.

El Paradigma, por su lado, tiene una necesaria presencia en estos lenguajes sólo que no subordina la horizontalidad de la estructura. Por ejemplo, la estructura paradigmática es importante para montar las clases conceptuales<sup>1</sup> en torno a las macrocategorías. Sin embargo, deben evitarse las adscripciones forzadas cuando el fin es organizar el vocabulario en las fases iniciales. Un recurso poco comprometido con la verticalidad es la adjudicación a categorías más abstractas y la ordenación alfabética al abordar los campos: este procedimiento fue aplicado en el TPHA (técnicas, utensilios) poniéndose de manifiesto el (escaso e inocuo) valor otorgado a la arborescencia.

La adscripción mediante generalización es, por tanto, un recurso útil y habitual en los lenguajes epistemográficos que libera al constructor de la obsesión por la dependencia, al usar la lógica jerárquica sólo como medio provisional de acceso al ámbito de las clases conceptuales o escenarios de distinto rango enunciativo.

### **3.2 La jerarquía como lógica: campos conceptuales**

La lógica jerárquica ha imperado a lo largo de la Historia de las Clasificaciones, seguramente debido a la traslación que de la estructura de poder se efectúa, consciente o inconscientemen-

te, al mundo de los objetos y de los conceptos. Esta tradición clasificatoria no fue suficientemente superada por la rupturista metodología de construcción de tesauros que, paradójicamente, la camufla y la consagra. Así, en cualquier lenguaje "combinatorio" encontramos el orden jerárquico como método, como código y como superestructura.

En parte, puede justificarse la estructuración jerárquica (como método) heredada de la aludida tradición de la pirámide, figura introducida en otros ámbitos de la vida y de la Ciencia, por la inercia psíquica de reproducir esquemas cercanos en las acciones humanas, incluso en las improvisadas y, de otro lado, en el caso que nos atañe, al incorporarse esa misma filosofía arborizante a la propia metodología lingüística, campo fundamental de refuerzo epistémico y vertido conceptual en la teoría de los lenguajes documentales. Esta justificación, empero, no nos obliga a mantener sus procedimientos.

Podríamos, también, buscar pretextos en la supuesta frecuencia o utilidad de la verticalidad de las búsquedas. Ahora estaríamos justificando un método por analogía innecesaria con un resultado. A decir verdad, debemos conceder algún margen a la lógica jerárquica en el universo de los lenguajes controlados: es un buen procedimiento para compartimentar y, por ende, dividir el trabajo en la fase de construcción, detectar polisemias y facilitar las relaciones horizontales sobre campos de mayor homogeneidad y simetría. Ahora bien, su presencia inicial con tales cometidos debe desaparecer como espejismo una vez que el vocabulario haya sido reducido y repartidas las tareas.

El campo semántico, o más apropiadamente en Documentación, campo conceptual -CC- (por exceder lo estrictamente lingüístico) es producto de esa manera de pensar y segmentar los discursos desde nuestra perspectiva<sup>2</sup>. Una consecuencia obvia es la facilidad para reflejar la óptica de la pirámide en el poder político, cultural o científico. A pesar de ello, hasta organismos internacionales de probada vocación democrática, en sentido cultural, no han dudado en aplicar las jerarquías tanto en sus organigramas como en los lenguajes de organización del conocimiento que producen o utilizan.

La noción de campo conceptual va ligada estrechamente al encorsetamiento a un código, a la dictadura de un teoría científica o del modelo imperante, es decir, el contenido se impone sobre el método. La ideología política rápidamente se proyecta en nomenclaturas que descienden a los niveles de las clasificaciones de las Ciencias u otros discursos y, de ahí, a los lenguajes documentales<sup>3</sup>. Esta es suficiente razón para rechazarlos como resultado y como procedimiento.

No obstante, la lógica jerárquica y los campos conceptuales pueden prestar un servicio distinto en las nuevas construcciones de los lenguajes epistemográficos. Los corpus cognitivos que encierran los campos y su redondez morfológica nos hacen intuir flujos intraconceptuales que dejan adivinar nuevas formas de agrupación y utilidad.

A cualquier observador del lenguaje no se le escapa la estructura sintagmática de las realizaciones del habla (y de la escritura) y de las acciones cognitivas especializadas y científicas (también enciclopédicas y populares). El objetivo, y el problema, es cómo trasladar tales concepciones naturales a la metodología y a la estructura de un lenguaje documental. Podemos estar seguros de que el pensamiento no se produce por jerarquizaciones paradigmáticas y, por tanto, simular constructos estructurados así reflejaría escasamente la realidad. Existe un general convencimiento, poco llevado a la práctica, de que los thesauri debieran centrarse más en las relaciones horizontales y no ser contruidos sobre los pilares de lo hiponímico/partitivo y de que, a partir de ahí, es posible concebir y desarrollar lenguajes asociativos de un alto nivel de

elaboración. Esta idea es la que subyace en nuestra metodología.

### 3.3 La jerarquía como microestructura

El presente epígrafe viene a postular la superación de la metodología y de la estructura jerárquicas como aproximación dominante en los lenguajes documentales. Ahora bien, superar la arborización como procedimiento no supone negarla como relación. Los operadores de generalidad (TG) y especificidad (TE), propios de los tesauros abandonan el status de pilares estructurales, que sostienen las diferentes bandas determinadas desde la macroestructura, para devenir relaciones binarias género/clase (consideremos especie=género y clase=tipo) o todo/parte en el nivel microestructural. Esta utilidad se mantiene en los lenguajes epistemográficos, perdiéndose los operadores clásicos indicados al cambiar de representación y entorno, con independencia de que también puedan establecer un itinerario que saque a la luz, cuando sea requerido, el conjunto de columnas que vertebran el vocabulario.

En las parcelas del lenguaje, activadas por el usuario, sobre las que las microestructuras no hacen sino reproducir la superestructuras una y otra vez con términos reales, las relaciones partitivas y clasivas deberían permanecer ocultas, aunque sugeridas, y desplegarse mediante el hipertexto por una simple orden del usuario. A otra orden de éste, nuevos niveles partitivos o tipológicos deberían auxiliarle en su toma de decisiones lo que constituye una navegación, mediante encadenados ascendentes o descendentes, entre conceptos que mantienen relaciones jerárquicas. En suma, un lenguaje epistemográfico mantiene estructuras verticales observables a nivel microestructural siendo explicitadas, a petición del usuario, por bandas de profundidad dentro del mismo campo conceptual.

#### 3.3.1 Incidencia de los códigos en la construcción de microestructuras jerárquicas

Hemos visto el nuevo papel de la jerarquía en los lenguajes epistemográficos. Ahora bien,

el poder o la ideología dominantes no solamente operan en el nivel de macroestructura sino especial, y más peligrosamente por imprevisibles y evidentes, en el ámbito de la microestructura jerárquica. La lógica que hace relacionar lo particular con lo general o la parte con el todo, aparentemente aséptica, no está exenta de subjetividad en la mayoría de las clasificaciones y tesauros. Bien sean las creencias o mitos<sup>4</sup>, las convicciones personales, la ideología política o los intereses económicos de la "Institución" bajo y para la que se construye el lenguaje, o el paradigma que nos envuelve (neopositivismo tecnocrático, posmodernismo), las construcciones ideológicas a través de descriptores no escapan a los dictados de un código.

La presencia del código, por tanto, es inevitable pero no necesariamente perjudicial o negativa. La explicitación del sistema ideológico desde el que se trabaja junto a la definición de la posición del constructor son medidas suficientes para dotar de rigor y cientifismo (¿Qué teoría científica es independiente?) al lenguaje epistemográfico. Esta necesidad y posibilidad de explicitar el raciocinio que lleva al establecimiento de una jerarquía y sus anclajes en los LE, sin embargo, no justifican el uso consciente de un código como regla general: la lógica jerárquica (como también las otras relaciones) debe basarse en adscripciones semánticas por encima de las ideológicas.

Los expertos y documentalistas, responsables de la construcción del lenguaje, a menos que sea inviable, deben introducir claves semánticas en los mecanismos de superordenación y subordinación de los conceptos para obtener el máximo nivel de aceptación entre los usuarios. Naturalmente, esta actuación depende de los objetivos y perspectivas que tienen de la realidad los Organismos contratantes o usuarios del lenguaje. Veamos un ejemplo extremo de la situación expuesta.

La subordinación del identificador /IRA/ a /Bandas terroristas/ será más probable en los lenguajes de los sistemas de información de medios de comunicación británicos, especialmente si son conservadores y unionistas, que en medios secesionistas o republicanos de Irlanda. Pero, seguramente, esos medios conservadores

no dudarían en ubicar el /Frente zapatista/ en /Movimientos de Liberación/, /Movimientos indígenas/, /Guerrilla/ y no en /Bandas terroristas/ como probablemente haría un periódico progubernamental mexicano. Del mismo modo, alguna Institución podría incluir la homosexualidad o la prostitución como /marginación/ en el mismo campo conceptual de drogadicción y mendicidad e, incluso, más radicalmente como /delincuencia/ dependiendo del sistema de valores utilizado.

En estas adscripciones, como se ve, no operan criterios semánticos, sino valoraciones y juicios más propios de la posición de un juez y el código penal que utiliza, de la Religión y sus dogmas morales, de una empresa y sus intereses traducidos en audiencias y ventas, de los políticos y sus ideologías combinadas con la captación de votos y, también, de una teoría científica y sus adeptos, de la interpretación historiográfica, de un sistema social y sus símbolos, de la eventual inconsciencia o ignorancia del documentalista respecto al potente objeto cultural (el lenguaje documental y la base de datos) que construye, manipula y difunde.

Las relaciones jerárquicas se basan en la adscripción única. Esta particularidad hace que el código comprometa, en mayor medida, la posición de los documentalistas. En las relaciones asociativas no es habitual ni aconsejable la adscripción única y puede ser evitada mediante múltiples y saludables reenvíos a conceptos diferentes y hasta contrapuestos. Digamos que, en las asociaciones, la presencia de varias sugerencias reduce la codificación ideológica mientras que la biunivocidad de la microestructura jerárquica refuerza la presencia del código apareciendo el documentalista como responsable de la decisión.

La elaboración de un lenguaje documental, en suma, comporta la definición ideológica, consciente o no, de quienes lo planifican y ejecutan. En los lenguajes asociativos, tesauros y epistemografías, volviendo a los ejemplos anteriores, sería deseable una mayor asepsia jerárquica del tipo: IRA/ Frente Zapatista TG /Grupos armados/ estableciendo TR hacia sus actividades: Liberación nacional, Terrorismo o cualquiera otra que, en el plano sintagmático intere-



se y explicita el código institucional empleado o simule posibles combinaciones discursivas. En el segundo ejemplo, habría que incluir las sexualidades en un campo semánticamente adecuado y exento de valoración y prejuicio, por ejemplo /tendencias sexuales/, y nunca junto a conceptos de otra naturaleza semántica (relativos a la pobreza o a las drogas) que, por su lado, tampoco deben aparecer con una sentencia emitida por los documentalistas convertidos en jueces ocasionales.

En consecuencia, deben esgrimirse dos reglas para mitigar la presencia del código en las jerarquías:

1. adscripción de la clase, la parte o el identificador al género o todo de raigambre más lingüística y menos comprometida. El criterio de la funcionalidad primaria, marcado con un sema, aparece como prioritario.
2. explicitación, mediante NA o contextualización, de la posición ideológica adoptada.

### 3.3.2 La funcionalidad primaria como criterio

Un elemento clave que debemos considerar en la desambiguación y pertenencia a un CC es el recurso de adscripción de descriptores a categorías por su funcionalidad primaria, dentro de los discursos involucrados en/por el lenguaje. Para ello ha de realizarse un inventario empírico de categorías unívocas que no permitan la fluctuación terminológica (como se efectúa más adelante). Sin estas tareas previas, la labor de relacionar las causas con los efectos, o los pacientes con los instrumentos resultaría imposible o distorsionada.

En los lenguajes documentales, los conceptos no pertenecen a ningún texto aunque entre ellos forman entramados textuales teóricos (el escenario es una simulación textual o enunciativa que contiene potenciales situaciones y relaciones dadas en la realidad discursiva). De ahí que la solución tradicional haya sido aplicar la arborescencia y la metodología de campos léxicos en la formación de campos conceptuales.

La adscripción temática en los CC, como orden imperante, se ocupa de definir los términos y sus alianzas jerárquicas a la vez que escle-

rotiza las estructuras. La división categorial mediante abstracción (a partir de los temas), por contra, flexibilizaría la contextualidad de manera que la pertenencia a una clase no implica mayor compromiso que el de adscripción, en primera instancia, para facilitar el abordaje terminológico ya que, superada esa fase, el término se expande sobre todos los contextos en los que su significado es empíricamente coherente.

### 3.4 Indefinición del Término relacionado -TR-

El llamado Término relacionado -TR-, en la mayoría de los tesauros convencionales anglosajones e hispanos (término asociado -TA- en los de influencia francesa), establece una relación tan vaga y arbitraria como su propia denominación (como se ha visto en 1.6.1). Parece que el normalizador dejaba una puerta abierta a la improvisación y a la creatividad de los constructores por lo que, tratándose de la relación más representativa y compleja de los tesauros, resulta paradójico.

Muchos autores<sup>5</sup> se han ocupado de establecer criterios indicativos que ayudan a la objetivación de los procedimientos de asociación. Así, se sugiere, por ejemplo, que los términos que pertenecen a la categoría causal se relacionen con los efectos. La relación causa/efecto es un modelo de TR en muchos manuales y en la propia norma ISO. El objetivo evidente de esos cuadros relacionales es ofrecer un marco teórico e indicativo que coadyuve a la materialización lógica de los TR. Sin embargo, la aplicación de tales relaciones es, en la mayoría de los casos, inviable. El problema radica en que los descriptores deben ser contextualizados por una categoría para poder ser lanzados como TR de otros (contextualizados, a su vez, por una categoría diferente). Así, los términos descontextualizados o de libre adscripción, pueden ser ora causa ora efecto lo que invalida la plasmación de esa regla: tempestad puede ser causa de un hundimiento o consecuencia del calentamiento del océano.

El vasto cajón que entrañan los maltratados TR ha de ser configurado con una tipología teórica que, de un lado, organice adecuadamente

las distintas relaciones y contribuya al refuerzo de nuestra disciplina y mediante una tipología pragmática, de otro, que sostenga, en el nivel discursivo, todas las microestructuras posibles. Este último aspecto será desarrollado en la segunda parte; en cuanto al primero, observamos la presencia de un tipo estructural que podríamos calificar como **relación intercategorial**, la cual requiere: a) una descripción excluyente de las categorías, b) una adscripción excluyente de los conceptos en las categorías y c) un texto que nos marque el comportamiento o rol del descriptor en el mismo. En los lenguajes epistemográficos este tipo de estructura se denominará **relación asociativa** y vendrá determinado por la presencia de un **vector** o dispositivo que direcciona relaciones entre términos de distintas macrocategorías. Esta relación se llamará **atributiva** si se orienta hacia los campos de cualidades y características: cobre  $\leftrightarrow$  conductor (propiedad).

Además de las relaciones intercategoriales dirigidas desde la macroestructura por la interacción constante de la categorías, existen otros constructos generados por las **relaciones intracategoriales**. En efecto, la amplitud de los CC obliga a su estructuración asociativa interna a partir de una evidencia: todos los términos adscritos a una macrocategoría tienen como principal sema común (archisemema) el significado primario representado por esa macrocategoría. Cintra et al consideran que la coordinación resulta de “la asociación entre nociones obtenidas a través de la división de una misma característica”<sup>6</sup> y es, en ese sentido, la aplicación que realizamos sobre las relaciones intracategoriales, las cuales quedan palmariamente diferenciadas de las asociaciones.

De ese modo, las dependencias de un edificio son descriptores de la macrocategoría Oi (Objetos inmuebles) que podría intrarrelacionarse con denominaciones genéricas de edificios o espacios urbanizados (también términos Oi). Este tipo de relación asociativa de proximidad debe establecerse minuciosamente entre y desde los campos de mayor profundidad hacia los más generales, término a término y siempre que exista suficiencia semántica y presunción de uso para justificar la relación: su denominación, en

los lenguajes epistemográficos, será la de **relación de coordinación**. Así: /escaleras/ $\leftrightarrow$  /ascensores/. Ambos pertenecen a la categoría de /Objetos/; soldados/  $\leftrightarrow$  /ejército/: el primero Agente individual y, el segundo, colectivo.

En esas operaciones, controladas por el constructor, radica la transformación y desdoble del TR en las nuevas estructuras que propugnamos: coordinaciones, asociaciones y atribuciones junto a las jerarquías como una asociación paralela más, todas ellas tan lógica y explícitamente definidas como la correlación evidente (o al menos más fácilmente explicitable) de las partes hacia el todo (con las salvedades ideológicas mencionadas).

### 3.5 Componentes estructurales de los LE

Entre otros indicios, un lenguaje epistemográfico es reconocible por sus características morfológicas y estructurales, así como por el tipo de claves, operadores y recursos que utiliza. De la misma forma que la codificación y la arborescencia identifican las clasificaciones y los TG, TE, TR, NA, USE/UP inmediatamente dan cuenta de que estamos ante un tesoro, los LE son visibles merced a una claves globales que corresponden, mutatis mutandi, a la terminología del Análisis del Discurso y de la Semántica estructural como principales áreas científicas. En el nivel de mayor abstracción, además de la superestructura, propia de cualquier lenguaje o discurso, podemos detectar otros componentes del aparato teórico-conceptual utilizado: macroestructura, microestructura, vector y macrocategoría.

#### 3.5.1 Superestructuras

Para operar con el concepto teórico de superestructura, en los lenguajes documentales (considerados como discursos), tomamos el valor atribuido a aquél por Teun Van Dijk. Para el autor holandés, los discursos son regidos por una especie de sintaxis total que “define las formas posible en que los temas pueden insertarse y ordenarse en el texto real. Esta forma global del discurso puede definirse en términos de un esquema basado en reglas formado por catego-

Figura 1. Superestructura de un Tesauro

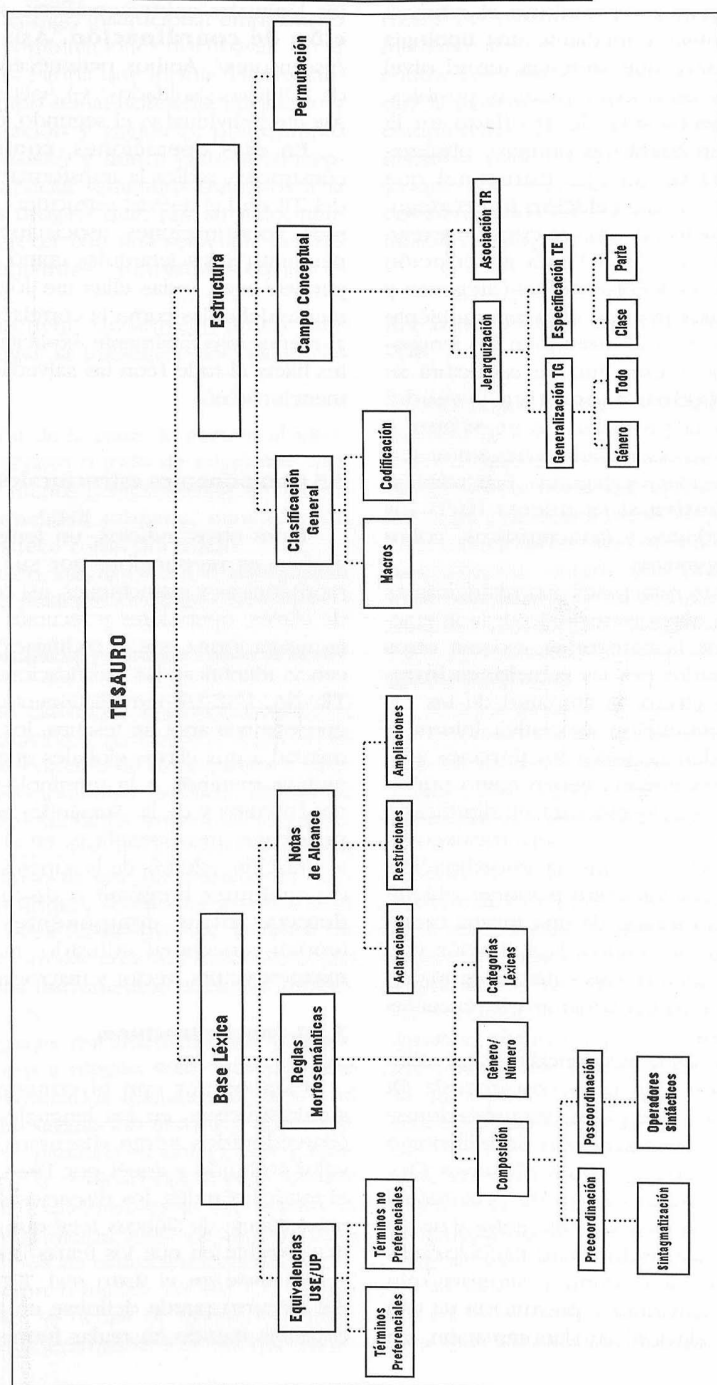
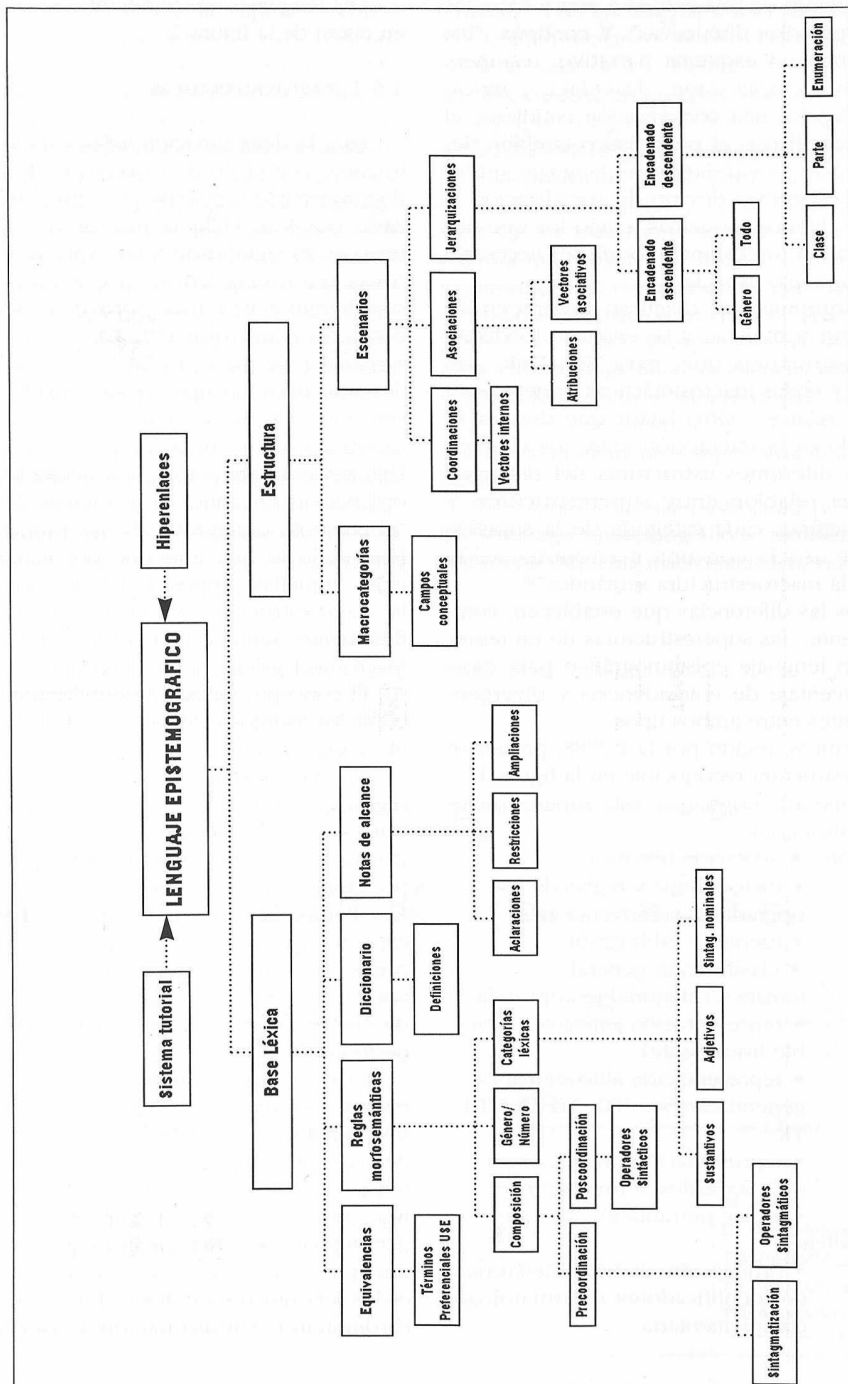


Figura 2. Superestructura de un lenguaje epistemográfico



rias que difieren de una cultura a otra y entre las distintas tipologías discursivas<sup>7</sup>. Y continúa: “los relatos tienen un esquema narrativo: resumen, exposición, complicación, desenlace y moraleja”<sup>8</sup>. Asimismo, una conversación cotidiana, el discurso científico o el periodístico también tienen esquemas: “los usuarios del lenguaje aprenden estos esquemas durante la socialización si bien, para algunos esquemas, como los que utiliza el discurso profesional, podría ser necesario un adiestramiento especial”<sup>9</sup>.

Los esquemas del discurso favorecen su comprensión y montaje y se explican mediante las superestructuras que, para Van Dijk, son categorías y reglas macrosintácticas semejantes a las de los relatos. Otro factor que destaca el autor citado es la interacción entre los elementos de las diferentes estructuras del discurso: “existe una relación entre superestructuras y macroestructuras: cada categoría de la superestructura se asocia con una macroproposición (tema) de la macroestructura semántica”<sup>10</sup>.

Veamos las diferencias que establecen, comparativamente, las superestructuras de un tesoro y de un lenguaje epistemográfico para mostrar el porcentaje de coincidencias y divergencias existentes entre ambos tipos.

Los tesauros, regido por la Is2788, presentan una superestructura reconocible en la figura 1.

Conforme a la normativa, esta superestructura se formaliza como:

- Introducción: • acotación temática  
• metodología y reglas de uso:  
operadores y convenciones  
• fuentes y bibliografía
- Estructura: • clasificación general  
temática/categorial jerarquizada  
• representación jerárquica (visible físicamente)  
• representación alfasistemática general/campos: TG, TE, USE/UP, TR  
• representación gráfica: esquemas flechados, terminogramas  
• índice permutado
- Índices auxiliares:  
• ordenación alfabética/jerárquica de identificadores o terminología complementaria

Los lenguajes epistemográficos se configuran en razón de la figura 2.

### 3.5.2 Macroestructuras

Para la determinación teórica de la macroestructura, con el fin de extraerla de los lenguajes documentales, seguimos el camino análogo trazado por Van Dijk: la macroestructura de un texto es su significado total expresado mediante “unas estructuras temáticas que no constituyen simplemente una lista: forman más bien una estructura jerárquica”<sup>11</sup>. La macroestructura semántica de un texto “define no sólo lo que denominamos la organización temática del texto sino también su coherencia global”<sup>12</sup>. Profundizando más en el concepto que nos interesa, Van Dijk advierte que la macroestructura supone una ordenación semántica de los temas de un texto: “el conjunto organizado de sus proposiciones”<sup>13</sup> matizando lo que entiende por macroproposición: “aquellas proposiciones que son parte de la macroestructura. En cuanto a su situación, finalmente, sentencia: “los temas pertenecen al macronivel global de la descripción del discurso. El concepto teórico que utilizamos para describir los asuntos o temas es, por lo tanto, el de macroestructuras semánticas”<sup>14</sup>.

La macroestructura se obtiene mediante reglas que subsumen o reducen los microenunciados en proposiciones más amplias hasta llegar al nivel de mayor generalidad o macroproposición. La investigadora de la Universidad de Sao Paulo, Regina Obata, aplicó exitosamente este método sobre un corpus de noticias de prensa<sup>15</sup> en el ámbito del Análisis documental aportando una luz fundamental a la resolución de problemas en la documentación del discurso periodístico.

La relevancia y aportación del concepto de macroestructura, en su aplicación a los lenguajes documentales, es también evidente: los macro-descriptores y macrocategorías temáticas equivalen a las macroproposiciones. Aquéllas contienen descriptores organizados mediante reglas paradigmáticas y sintagmáticas por lo que pueden parangonarse a las proposiciones y su orden jerárquico en el texto. Las reglas de superordenación, subordinación y asociación (la



macrosintaxis regida desde la superestructura) crean conjuntos denominados campos conceptuales (en los tesauros) y escenarios (en los LE) cuyos vértices o etiquetas conforman la macroestructura temática del lenguaje (visible en los tesauros y virtual y deducible en los escenarios). Las macroproposiciones de los vastos discursos multidisciplinares cubiertos por los lenguajes epistemográficos se subordinan, mediante abstracción, en ángulos más flexibles denominados macrocategorías. Así, el primer nivel de la macroestructura de un lenguaje epistemográfico no se manifiesta como la cúspide de una pirámide sino como una cadena virtual de múltiples vértices temáticos de la que depende toda la estructura real.

Ahora bien, para Van Dijk las macroestructuras de los textos se construyen desde la subjetividad, pues el conocimiento del mundo por parte del lector, sus creencias e intereses personales influyen poderosamente en la esquematización

temática<sup>16</sup>. En los lenguajes asociativos, esa carga de interpretación y dominio del discurso viene de la parte de los documentalistas y expertos que los construyen quienes, obligados a trabajar en equipo, relegan sus "intereses, creencias y posiciones ideológicas" a los del grupo (delegado y depositario, por su parte, de los intereses de usuarios, analistas y productores de documentos). De esta forma se genera una macroestructura más objetiva o, al menos, intersubjetiva, explicitando las convenciones. Por ello, el consenso sobre la macroestructura de cualquier lenguaje documental, y especialmente de los lenguajes epistemográficos, es esencial para la estabilidad, aceptación y supervivencia del mismo. Veamos la macroestructura simbólica de un tesoro (con elementos superestructurales) en la figura 3.

En cuanto a la macroestructura prevista para los lenguajes epistemográficos, también introduciendo un esquema macrosintáctico, ver figura 4.

Figura 3. Macroestructura de un tesoro

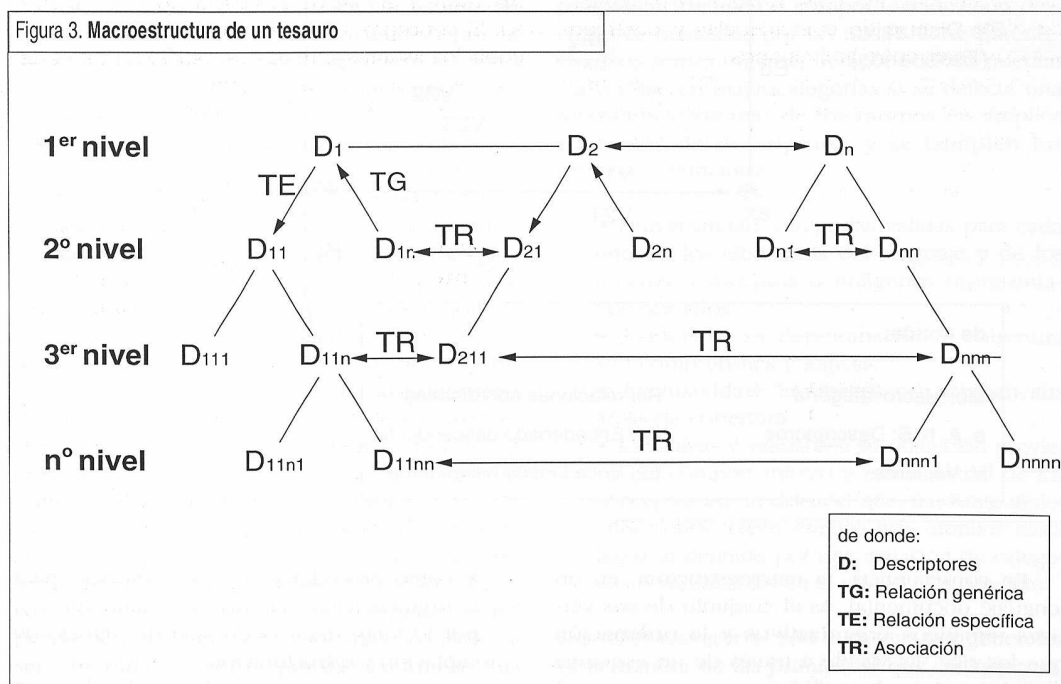
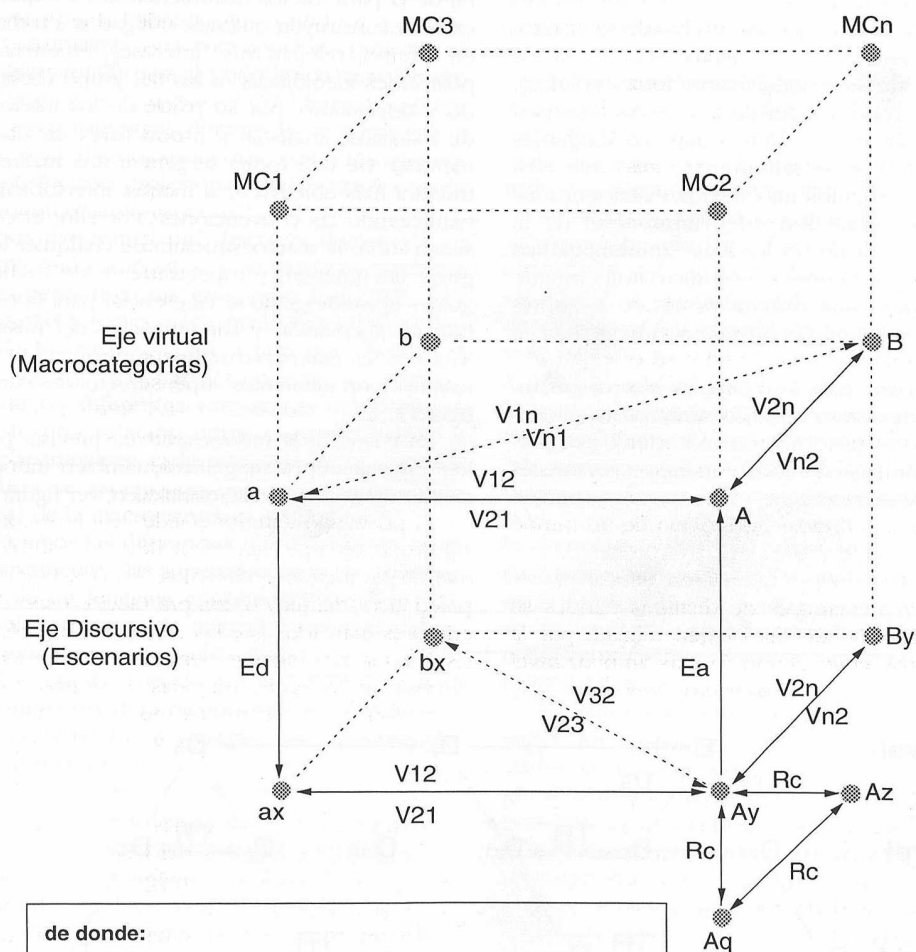


Figura 4. Macroestructura de un lenguaje epistemográfico



de donde:

**Mc:** Macro categoría**a, A, b, B:** Descriptores**V:** Vectores**Rc:** relaciones coordinadas**Ed:** Encadenado descendente**Ea:** Encadenado ascendente

En consecuencia, la macroestructura, en un lenguaje documental, es el conjunto de sus vértices temáticos organizativos y la ordenación que los rige. Es visible a través de un esquema global que tiene dos utilidades:

- como procedimiento, servir de base para la segmentación del corpus terminológico y, por lo tanto, para la división del trabajo de captación y estructuración.
- como instrumento, ayudar a la localización

de los conceptos en el lenguaje desde una óptica general e integrada.

La macroestructura contiene un listado de etiquetas (categorías genéricas provenientes de lo temático) que mantiene relaciones horizontales de rango asociativo y verticales de tipo todo/parte o género/clase. Ahora bien, no pertenecen a la macroestructura todos los descriptores de la base léxica sino tan sólo aquellos elementos que dan nombre a campos o familias. La macroestructura de un lenguaje asociativo sería equivalente a la tabla de materias de un libro si su autor hubiera realizado un esfuerzo para segmentar el texto en campos de significación y adosado una denominación consolidada, o en todo caso contundente, a cada uno de ellos. Sin embargo, el símil guarda más relación con las macroestructuras temáticas (compuestas por macrotemas denominados macrodescriptores) que con las categoriales (organizadas desde ángulos abstractos y generales aunque cristalizadas en función de un campo conceptual concreto).

Mediante la supraordenación de macrodescriptores y niveladores de distintas bandas se obtienen estratos de mayor generalidad, por la vía inductiva, cuyo último (o más amplio) nivel de generalización son las macrocategorías.

### 3.5.3 Macrocategorías y categorías

La macrocategoría se identifica por ser una categoría del primer nivel de la macroestructura. Se denominan categorías, y no macrodescriptores, porque vertebran la terminología desde ópticas universales basadas en la abstracción y, por tanto, nunca representan directamente conceptos u objetos reales del discurso que organizan, como ocurre con los macrodescriptores. Debemos advertir que, a pesar de su carácter abstracto, las macrocategorías no pertenecen a la superestructura sino a la macroestructura: su origen es temático, empírico y aplicado.

Por otro lado, las macrocategorías y categorías son siempre niveladores por cuanto su presencia es exclusivamente organizativa (son recursos conceptuales internos del lenguaje) y no pueden usarse para acceder a la base de datos ni ser obtenidas como respuestas factuales. Sus

finés son modelizar, subsumir, dirigir, segmentar, conectar conceptos, textos y búsquedas.

El prefijo "macro" indica mayor nivel de la estructura y, por lo tanto, puede haber categorías que afectan al lenguaje en cualquier nivel de profundidad pero sólo las macrocategorías de hallan en la banda de superficie.

En general, las categorías son herramientas que soportan el andamiaje vertical del edificio en su fase de construcción, especialmente en el desarrollo de los campos conceptuales. Sin embargo, la función esencial de las macrocategorías es inyectar a cada término, de la base léxica, el sema principal que los marca como propios. Desde ese momento cualquier descriptor gravita sobre una macro, independientemente del escenario en el que se encuentre. Así estipulado, las macrocategorías definen, particularmente, cada descriptor mientras que el conjunto de los descriptores ha determinado, previa y empíricamente, la macroestructura.

El postulado anterior puede ilustrarse con el siguiente ejemplo que nos lleva al establecimiento de algunos principios: tenistas (agente), paleolítico (tiempo) o compra (acción) son descriptores marcados por las macro entre paréntesis. Esos semas (agente, tiempo, acción) pueden convertirse en macrocategorías si se detecta una repetición constante de los mismos en amplios conjuntos de descriptores y se cumplen los siguientes principios:

- Universalidad: categorías válidas para cada uno de los elementos del lenguaje y de los objetos, conceptos o imágenes representados por ellos.
- Evidencia: su denominación y cobertura son comprensibles y lógicas.
- Exclusividad: las macro no solapan sus áreas de cobertura.
- Inductivas y validables: su obtención proviene del comportamiento y estado actual de los conceptos en un discurso que, mediante generalizaciones, crean estratos más amplios hasta llegar al definido por una ecuación de categorías comprobables en el estrato más concreto.

Las macrocategorías son etiquetas tan generales (a la manera de las primitivas) que, unas pocas,

serven de factor común, a miles de términos y a grandes grupos conceptuales. Aunque la pragmática documentológica nos obliga a establecer los macrosemas (archisemas de Potter) por la vía inductiva (o al menos a evaluar la macroestructura experimentalmente en el discurso), determinadas teorías y aportaciones de las Ciencias lingüísticas y discursivas nos ofrecen esquematizaciones muy elaboradas, para otros fines, que pueden ser recortadas y adaptadas, en su caso, y cotejadas con las grandes categorías que emergen de los listados de descriptores. Así, se produce un encuentro de los modelos teóricos con los esquemas empíricos, de la deducción con la inducción, que se caracteriza por la interacción y la evaluación permanentes hasta quedar fijado el marco categorial y macrocategorial del lenguaje, es decir, su macroestructura.

Las macrocategorías organizan el trabajo de construcción y regulan el acceso al lenguaje construido mediante directos y contundentes avisos. Para ello, debe ser realizado un inventario empírico de categorías en las bandas semánticas oportunas a la vez que son definidas también empíricamente. El conjunto de semas que identifica y diferencia una categoría de otra ha de ser transmitido al usuario del lenguaje como los códigos lógico-semánticos más genéricos del lenguaje. Estos códigos han de ser retenidos y utilizados constantemente por el usuario y presentan una intensa vinculación isotópica con los niveles intermedios y profundos de los campos. Así, en cualquier búsqueda concreta sobre enterramientos, la macrorregla de número entiende y, nos explica, que no se trata de procedimientos (en plural son objetos) sino de inmuebles. Naturalmente, la definición de una macrocategoría es empírica y, por tanto convencional: sujeta a las idiosincrasias del discurso y a la lógica de quienes han de esquematizarlo.

### 3.5.4 Microestructuras de asociación y coordinación

Aunque la fijación del nivel macro es primordial para abordar el corpus terminológico del lenguaje (un trabajo pormenorizado y vital), el entramado del tejido conceptual se realiza en

el nivel de la microestructura.

El equipo que construye el tesoro dispone, de momento, de tres herramientas constructivas que debe articular: una base léxica obtenida del discurso que va a ser representado, una macroestructura que esquematiza, parcela, da coherencia y facilita la segmentación temática y una microestructura que debe urdir mediante criterios relacionales que afectan binariamente a los conceptos.

Cuando se actúa en algunas de estas fases, no es posible desconsiderar las demás<sup>17</sup> del mismo modo que, cuando procedemos a una ordenación, no olvidamos las reglas del abecedario, la sucesión de los meses o de los números.

La relación que establecemos entre dos descriptores, es decir, la formación de una microestructura, viene definida por un vector. Los vectores son elementos virtuales creados teóricamente a partir de combinaciones binarias de las macrocategorías aplicadas en el nivel microestructural. Pero del mismo modo que las macro, los vectores deben provenir de realizaciones en el nivel discursivo o, al menos, ser evaluados antes de constituir un cuadro teórico de aplicación general sobre los términos. De momento, el desarrollo teórico y práctico en materia de vectores asociativos ha centrado nuestra atención<sup>18</sup> aunque debe advertirse el escaso avance habido en los que rigen las coordinaciones o relaciones intracategoriales, cuestión que ha de ser resuelta sobre epistemografías concretas para obtener una correspondencia inductiva en un cuadro teórico que presente un mínimo nivel de extrapolación.

Nuevamente acudimos al ejemplo: dada la coherencia y el interés (en un discurso determinado) de relacionar la macrocategoría Agente con las Acciones que ejecuta (y dentro de ambas, los individuos con las técnicas), se forma un vector objetivo agente/acciones que, a partir de su inserción en el cuadro teórico, debe afectar a todos los campos de individuos en su interacción con los campos de técnicas. Así, documentalistas/ técnica documental y por encadenado descendente del segundo (a petición del usuario): análisis documental, recuperación documental y del primero: indizador, resumidor...

El vector es una regla, proveniente de la intersección de macrocategorías, aplicada en el nivel microestructural, es decir, de relación entre descriptores base. Los vectores se forman seleccionando todas las macro que, binariamente, presenten un relación de interés en textos y demandas creando el aludido cuadro teórico que objetiva la relación entre conceptos.

Los vectores atienden a intereses pragmáticos, como se ha dicho, por lo que cada discurso se ve afectado por un cuadro vectorial distinto que depende de las categorías involucradas, la coherencia de sus combinaciones, la isotopía intertextual y las demandas de los usuarios. En consecuencia, el discurso del Patrimonio histórico andaluz impone su idiosincrasia en la formación de los vectores que estructuran su mapa conceptual, debiéndose sopesar minuciosamente cualquier extrapolación.

### 3.5.5 Inducción y deducción

La construcción de la base léxica así como su estructuración se someten, tradicionalmente, a los métodos de investigación universales: la vía inductiva y la vía deductiva. El principio pragmático (el significado lo determina el uso/discurso) tomado de los trabajos clásicos de Morris o Wittgenstein, aplicado a la construcción y manejo de los lenguajes documentales impone que, cualquiera que sea el procedimiento, la aproximación debe ser sometida a evaluación experimental.

A lo largo del periodo de construcción de un lenguaje epistemográfico se observa una confrontación permanente entre los enfoques inductivo y deductivo. Así, la base léxica inspira e, incluso, impone los esquemas macroestructurales. De otro lado, la macroestructura concebida por la vía predictiva, desde una teleología práctica, habrá de sufrir modificaciones por el continuo test terminológico.

En los lenguajes epistemográficos, las macrocategorías cruzan las aproximaciones deductivas con la inducción. Esencialmente, su concepción se fundamenta en teorías y metodologías prestadas por otras disciplinas aunque deberán ser recortadas y aprovechadas empíricamente. El cotejo de las categorías teóricas con la termino-

logía, mediante test de laboratorio, se encarga del ajuste a la realidad y al discurso (y viceversa) y de la definición, a priori, de las microestructuras. En suma, la Metodología refrenda los parámetros procedimentales considerados en la primera Is2788 (1974) cuando se refería a la posibilidad de construir tesauros teóricos por el denominado "método global" (inspirado en la gestalt) o bien empíricos siguiendo las pautas de un "método analítico" o *a posteriori*. Esa lógica de organización, interactiva, se mantiene en la construcción de los lenguajes epistemográficos en los que cualquier fase o actuación debe provenir y estar sometida al imperio del método.

### 3.6 Concepto y principios de escenario

La expresión **escenario** ha surgido, inevitablemente, en páginas anteriores de las que se habrá extraído su significado, siquiera por contexto. Ahora ha llegado el momento de situarla debidamente dentro del aparato conceptual que precisamos para referirnos a los lenguajes epistemográficos. El término "escenario" proviene, en la acepción que nos interesa, del muy próximo (en objetivos) campo de la Inteligencia Artificial. En la aplicación documentológica, hacemos equivalente el concepto teórico de escenario al de clase conceptual, definida como estructura horizontal de un tesoro determinada por las relaciones asociativas generadas entre descriptores de distintos campos conceptuales (de concepción jerárquica), si bien el escenario incorpora todas las microestructuras descritas.

El escenario, desde una óptica estructural, es un sistema de conceptos, representados por descriptores e identificadores, que mantiene en su interior un conjunto de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas explicitadas a petición del usuario. Desde la óptica temática, escenario es una epistemografía o constructo cognitivo elaborado a partir de una ordenación primaria de conceptos derivada de la intersección de todas las macrocategorías pertinentes. En este sentido, podríamos equiparar escenario a texto: los descriptores involucrados serían las proposiciones y las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas, la gramática y articulaciones de los enunciados. De



hecho, un texto convencional, libro o artículo científico, podría esquematizarse en una macroestructura que coincidiera con un escenario o diera pie a su creación e incorporación en el lenguaje. Tal vez, el símil más acertado es el de un fotograma que recogiera la escena de un taller: individuos, herramientas, acciones, objetos, época o lugar, contextualizados.

El término escenario representa de manera más directa y gráfica, que la expresión "clase conceptual", el sistema de conceptos ligados por los vectores desprendidos de las macrocategorías. Además, mientras la clase conceptual es difícilmente observable y presenta dependencia de los campos conceptuales, el escenario es autónomo, incluso de él parten las jerarquías solicitadas, y su formalización es la de un cuadro de conceptos regidos por una isotopía y una aparente clausura.

En el escenario confluyen los conceptos teóricos de macro y microestructura con sus materializaciones: descriptores y enunciados como recurso y producto de demandas y análisis, respectivamente. Simultáneamente hacen acto de presencia los textos y contextos.

Así, podrían obtenerse los escenarios del Agente=documentalista mediante datos de la misma banda semántica pertenecientes a las diferentes macrocategorías con las que /Agente/ y /documentalista/ mantengan relaciones coherentes: acciones que realiza, lugar de trabajo, técnicas e instrumentos manejados, finalidades y productos que obtiene.

Los escenarios vienen determinados por ciertos principios de actuación:

1. La referencia o reenvío sugerido al usuario, debe ser lógico y real, es decir, al montar la asociación sobre un vector, los descriptores han de relacionarse empíricamente o, dicho de otro modo, tener contrapartida discursiva y ser ratificados por el experto.

2. Los reenvíos deben ser realizados en primera instancia, a saber, sobre campos inmediatos tanto en extensión como en profundidad. En caso de laguna sémica, la relación se efectúa con los niveles inmediatos superior, inferior o yuxtapuesto.

3. El escenario debe aparecer en una pantalla gráfica con el mayor nivel de amigabilidad y de forma esquemática (fuente del escenario): la macroestructura afectada directamente por el descriptor / categoría activados.

4. Como consecuencia de los principios anteriores, el sistema informático debe:

- a. permitir la navegación por encadenados ascendentes o descendentes y ofrecer las relaciones de coordinación (internas) y asociación (vectoriales y externas) solicitadas por el usuario para facilitar la respuesta factual y

- b. retener memorizadas las diferentes navegaciones realizadas desde un mismo escenario para acceder a las bases de datos.

5. El escenario se forma a partir de la macroestructura (su arquitectura básica) aunque contiene y muestra cualquiera otra estructura.

Debe resaltarse que el escenario es un constructo teórico montado desde una simulación de las estructura enunciativas reales existentes en textos y demandas. El escenario se aproxima a la realidad del discurso al no basarse en criterios lógico- semánticos propios de las nomenclaturas y clasificaciones. El uso del sistema y la memorización de demandas suponen una plataforma inestimable de generación de nuevos escenarios: por lo tanto, en las actualizaciones del lenguaje, por cada incorporación de descriptor o identificador se producirán nuevos escenarios.

## NOTAS

1. Concepto que expresa el conjunto de relaciones horizontales desde un descriptor propuesto en García Gutiérrez, A.: *Estructura lingüística de la Documentación* op. cit., p. 102s
2. Vid el concepto de campo conceptual como superación del campo léxico en *Ibid.*, p 103ss
3. No es de extrañar que la mayoría de los procesos de conquista y civilizatorios de la Historia de la Humanidad llevara aparejada la sustitución de los sistemas de clasificación y, por tanto, de comprensión y referencia, en los archivos y bibliotecas de las sociedades sometidas.
4. De los que nadie escapa según demuestra Adrián Huici en un esclarecedor trabajo: *Estrategias de la persuasión: Mitos y propaganda política*. – Sevilla: Alfar, 1996. – 191 p.
5. Chan, L. et al: op. cit., Currás, E.: *Thesaurus* op.cit., García Gutiérrez, A.: *Estructura* op.cit. y Aitchison, J. and Gilchrist, A.: *Thesaurus* op.cit., entre otros.
6. Cintra et al: *Para entender* op. cit. Cfr. Is704 (1987) sobre terminología.
7. Van Dijk, Teun: *La noticia como discurso* op.cit., p.77
8. *Ibid.*, p.78
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*, p.80
11. *Ibid.*, p.68
12. *Ibid.*, p.57
13. *Ibid.*, p.55
14. *Ibid.*, p.54
15. Amaro, R.K.O.: *Contribuição da análise do discurso para a análise documentária: o caso da documentação jornalística*. Sao Paulo: Eca/Usp, 1991. 87p.+ anexos
16. Van Dijk, T.: *La noticia* op.cit., p.58s
17. Estipulado como principio anexo al modelo documentológico adoptado en García Gutiérrez, A.: *Procedimientos de análisis documental automático: estudio de caso*. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 1996. 88 p. Vid los principios generales de investigación en cap. 2.
18. Véase la propuesta de un cuadro teórico de vectores, procedente de los valores preposicionales, como modos estructurantes, en García Gutiérrez, A.: *Estructura lingüística de la Documentación* op. cit., p.127.

